

# ANALES VALENTINOS

REVISTA DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA

Año VII

1981

Núm. 14

## INDICE

	Pág.
Ignacio Pérez de Heredia y Valle: Cuidado pastoral y requisitos pre- vios a la celebración del matrimo- nio, según el proyecto del nuevo Código ... ..	169
Gonzalo Gironés Guillem: Teología de la estética ... ..	225
Salvador Castellote: La filosofía de la vida en Karl Jaspers vista desde el concepto de trascendencia ... ..	233
Emilio La Parra López: La primera organización de un círculo obrero (El reglamento de 1872 del Círculo de Alcoy) ... ..	243
Primitivo J. Pla Alberola: Los benefi- cios eclesiásticos y sus rentas a través de las visitas pastorales: La Parroquia de Santa María de Co- centaina a principios del siglo XVIII ... ..	255
Josep Corbí Fernández de Ybarra: Examen crítico de la concepción de la filosofía de Gilbert Ryle ... ..	271
Recensiones ... ..	309
Actividades departamentales ... ..	311

FACULTAD DE TEOLOGÍA  
SAN VICENTE FERRER, VALENCIA  
Sección Diócesis

# LA FILOSOFÍA DE LA VIDA EN KARL JASPERS VISTA DESDE EL CONCEPTO DE TRASCENDENCIA

*Por Salvador Castellote*

## INTRODUCCIÓN

Una de las obras de Karl Jaspers, “Die geistige Situation der Zeit”, publicada en 1930 en la *Götschenreihe* (núm. 1000), obtuvo un récord editorial con 85.000 ejemplares. Como explicación de este hecho podríamos aludir a la urgente necesidad de la sociedad de entreguerras de una explicación del hombre y del mundo desde el campo de la nueva filosofía de la vida. Podríamos decir sin riesgo a equivocarnos que después de Martin Heidegger ha sido Karl Jaspers quien más influencia ha ejercido sobre la juventud intelectual. Su postura inicial, en oposición a la de Heidegger, no es fenomenológico-ontológica, sino más bien psicológico-ontológica, con más raíces en Nietzsche —de quien escribió una extensa monografía (*Einführung in das Verständnis seines Philosophierens*, Berlín, 1950<sup>3</sup>), en Kierkegaard, y en Schelling— a quien también dedicó un amplio estudio (*Grösse und Verhängnis*, München, 1955). De Nietzsche y de Kierkegaard recoge sus análisis existenciales; de Schelling su profunda visión del origen trascendente del hombre (*Mitwissenschaft mit der Schöpfung*). K. Jaspers no viene, pues, como Heidegger, de la fenomenología, sino de la psiquiatría, por eso su gran obra *Psychologie der Weltanschauungen*, 1956<sup>2</sup>, presenta unos tipos objetivos de hombre como posibilidades existenciales del yo. Pero de un yo que nunca puede ser objeto de investigación científica, sino que es siempre sujeto. Existencia para Jaspers no puede ser objeto de comprensión conceptual de carácter ontológico. Lo que soy no es mi posesión, sino mi tarea (Aufgabe). Si lo poseyese no sería lo que soy, pues me siento en el mundo como ser-tarea. Por eso la verdad existencial es simple incondicionabilidad como conciencia propia de la realidad, que exige la “fe filosófica” (philosophischer Glaube).

Pero en la existencia se manifiesta lo trascendente, que sin ser algo distinto del mundo y de la conciencia absoluta, es lo que fundamenta

mi propia existencia, haciendo posible el paso de lo que soy a lo que puedo ser.

## I. EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE LA FILOSOFÍA DE LA VIDA

Si nos preguntamos por los motivos que hicieron surgir la Filosofía de la Vida, podríamos distinguir dos fundamentales: Objetivo uno, basado en la obra de Kierkegaard, que buscaba la explicación de la vida en su origen, ante el olvido al que la habían sometido todos los racionalismos, comprendiéndola según el modo cómo el yo, pensando, es quehacer de sí mismo. Y otro subjetivo, que buscaba más el vivir que el saber, pues la ciencia y la técnica habían mecanizado y nivelado la sociedad de la época. La nueva sociedad buscaba, pues, el fundamento vital mediante la autocomprensión. Pero esta autocomprensión no siempre dio resultados positivos: en vez de autocomprensión se cayó en una filosofía patética del sentimiento vital, en una satisfacción del puro y concreto "Dasein". La búsqueda de lo original degeneró, por su parte, en un primitivismo, y la jerarquización pretendida en un trastorno de la auténtica escala de valores éticos y morales. En ayuda de esta nueva actitud filosófica acudieron las ciencias de la naturaleza, en las que se pretendía hallar una ciencia de valores éticos y vitales, pero al no encontrarlos forzó una decepción científica, ante el nuevo racionalismo antivitalista de las ciencias. El convencimiento de que la ciencia no daba la "Vida", motivó un nuevo acceso a la filosofía. Pero había que revitalizarla, encontrando el modo de amar la ciencia y la filosofía. Para ello nada mejor que distinguir sus métodos sin enemistades mutuas. La ciencia pone a la filosofía ante nuevos fenómenos, obligándola a perder su "ingenuidad"; la filosofía clarifica el saber científico, deshaciendo su nuevo "dogmatismo" que se atribuía proclamándose como un sucedáneo de la filosofía (Ersatzsphilosophie). Filosofía existencial o filosofía de la vida es, pues, la objetivación de esta nueva actitud.

## II. LAS TRES ETAPAS DEL PENSAR FILOSÓFICO: SER - VERDAD - REALIDAD

El ser (Sein) es el espacio que nos abarca (Das Umgreifende). La verdad es el camino hacia el ser que se nos acerca. La realidad es la meta y el origen en los que reposa el pensar.

El ser es lo que siempre se anuncia, pero que nunca se puede objetivizar. Toda proposición relativa a lo absoluto (Umgreifende) es con-

tradictoria, porque el ser nunca es un objeto. El único camino de realizar esta etapa del ser es la "iluminación de la conciencia del ser" (Hellwerden des Seinsbewusstseins).

Lo absoluto se nos presenta de varios modos: El mundo (Die Welt) y la conciencia inmanente (Das Bewusstsein überhaupt). Pero no se agota ni en el mundo-objeto, ni en una conciencia empírica o Dasein real con principio y fin, con esperanzas y angustias. Hay que dar el salto (Sprung) a la trascendencia (Transzendenz): del mundo a Dios; del Dasein a la existencia o ser-yo-mismo. Pero esta existencia, fundada en la trascendencia, no puede ser objeto de la Antropología, de la misma manera que ningún ser conocido es el ser. Trascender significa, pues, en Metafísica, el salto desde lo temporalmente experimentable y atemporalmente cognoscible al Ser mismo. Y en antropología el salto desde aquello que somos, como Dasein real, como conciencia, como espíritu y como existencia, a lo que podemos-ser.

Este salto decide sobre mi libertad, pues la auténtica libertad —la positiva— se consigue en la existencia auténtica. Hay otro tipo de libertad; la indiferencia o el estar abierto (Offenbleiben), la libertad del pensar o del poder prescindir (Absehenkönnen), son sólo libertades parciales, que aplicadas a la trascendencia impiden el desarrollo de la libertad positiva, por la que decido el salto a la trascendencia. Las libertades parciales operan en el campo científico-objetivo, no en el trascendente. Este salto supone una decisión (Entschluss), que es la razón de todo filosofar, y que debe tener las siguientes características: a) Liberación de todos los modos determinados de ser. b) Capacidad de atención (Hören). c) Firmeza en el campo de la inmanencia. d) Resistencia. e) Apertura.

### III. EL IDEAL DEL HOMBRE

¿Se puede conseguir el deber-ser del hombre o ideal en la imagen representada como certeza desde la claridad de la idea del hombre? Para Jaspers hay ideales del hombre, pero solo actúan como señales marítimas (Seezeichen), sin permitir detenerse en ellas, considerándolas como meta o parada (Ziel-Ruhe). Los ideales, por tanto, no son algo fijo, sino tarea (Aufgabe) ilimitada y abierta. Por eso el ser del hombre no puede estar encerrado en lo antropológico, ya que la Antropología no puede saber lo que es el ser del hombre. Lo biológico, por una parte, es sólo una perspectiva o un medio de esa existencia total. Tampoco la ciencia, ni el arte, ni la religión, pueden decidir sobre él. La existencia del hombre se mueve en un espacio (Raum) tal que siendo Dasein

biológico, espíritu (Geist) y conciencia (Bewusstsein überhaupt) no se agota en ello. Lo es todo, pero se atrofia si se limita a estos modos sólo.

De esta manera el espacio abierto nos enfrenta con la angostura (Enge) del ser-hombre. El primer paso —negativo— para atravesarla es la presencia de lo absoluto en nosotros, conciencia de la anchura del ser, que tiene sólo una misión limitada de estímulo (Antrieb) y de estacionamiento temporal (Weile) y no de compleción (Erfüllung). Este estímulo puede seguir dos caminos: Nos podemos, por una parte, quedar en la nada, intentando o bien establecernos en nosotros mismos con un fanatismo de salvación autónoma, o bien perdiendo la conciencia de nuestro ser en el olvido prosaico. Pero, por otra parte, hay una ulterior posibilidad: la disposición y la conciencia de saberse donado (geschenkt). Los dos caminos son posibles, pues siento la nada como pérdida sustancial (Substanzverlust), al mismo tiempo que me apercibo de la plenitud de mi donación.

#### IV. LA VERDAD

Existencialmente es la expresión de una necesidad de apoyo; es el interés biológico del Dasein; es un medio de lucha (incluso a favor de la mentira). Esta “verdad” no pone en peligro “La Verdad”. Esencialmente la verdad en sí supone un empeño que presenta serias dificultades. En apariencia parece existir sólo una verdad metodológica, fundada en los presupuestos de cada ciencia; algo derivado como validez (Geltung) de las proposiciones (Aussagen). Pero esta verdad no satisface. La Verdad es tal por su contenido (Inhalt). Por eso la verdad puede surgir de todos los modos absolutos (Umgreifende): a) Como conciencia de lo absolutamente válido (Bewusstsein überhaupt). b) Como expresión del Dasein pragmático-vital. c) Como manifestación del espíritu (Geist). d) Como verdad existencial.

La verdad de la conciencia en absoluto está fundada en la “corrección lógica” (Richtigkeit). La del Dasein en lo que favorece —y la mentira en lo que nos perjudica—. Su esencia es la mera funcionalidad (Funktion), apoyada en la simpatía y en la antipatía vitales, en busca de la dicha (Glück). La expresión de esta verdad se da en la acomodación entre consciente e inconsciente. Es, pues, el campo de la psicología. La verdad del espíritu es la que fundamenta la unidad y la totalidad del saber, cuya expresión más genuina es la “convicción” (Überzeugung). Por último, la verdad de la existencia es la confrontación de todas estas verdades. Ahora bien, esta verdad no puede ser a la vez “algo sabido” (Gewusstes) y “sabedor” (Wissender), pues lo que yo soy

no es mi posesión, sino mi tarea. Así, pues, la verdad existencial es la simple incondicionalidad como conciencia de la realidad. Su expresión es la fe filosófica (*Philosophischer Glaube*).

Todas las verdades pueden comunicarse, y sus modos de comunicación toman diversas formas, según sus procedencias: El *Dasein* se comunica según la divergencia o identidad de intereses. La de la conciencia, según las formas de validez universales. La del espíritu toma en la Idea la relación unificante de las proposiciones. Por último la existencial se comunica en la "lucha amorosa", no por el poder, como hace el *Dasein*, sino por la manifestación de todos los modos de lo absoluto.

El sentimiento, es decir el "eco" que la comunicación de la verdad despierta en mí, puede ser a su vez diverso, según el modo de verdad. Así, el gozo y el dolor —junto con su contrapunto del horror ante el fracaso (*Scheitern*)— son el eco de la verdad del *Dasein*. La conciencia en absoluto encuentra en el asombro ante la corrección lógica y en la insoportabilidad de lo incorrecto el sentimiento de su expresión comunicativa. Pero al mismo tiempo descubre como contrapunto la desolación que toda corrección lógica lleva consigo, por su falta de sustancialidad. El espíritu busca en la satisfacción ideal y armónica el eco de su manifestación, pudiendo también encontrarse con el tormento de la imperfección inherente a su forma expresiva, ante el fracaso de unificación cósmica, y ante la pluralidad de fenómenos plurivalentes. Como contrapunto, se halla en el espíritu el desconcierto ante la rotura de la unidad del todo, o bien la insatisfacción que proporciona una armonía estéril. Por último, la verdad existencial experimenta en el interior del hombre el sentimiento de la fe (*Glaube*) o de la desesperación (*Verzweiflung*), teniendo en el deseo de sosiego de la eternidad el contrapunto de su expresión concreta.

El conflicto puede surgir entre estos modos de verdades, cuando se da preponderancia a una de ellas en detrimento de las otras. La conciencia en absoluto, por su parte, tiende a ensalzar la razón (*Vernunft*). El *Dasein* lo vital-biológico. El espíritu, la idea, y la existencia su suficiencia. La armonía que exige la verdad constituye una situación fundamental (*Grundsituation*) en el hombre, cuya característica es el movimiento (*Bewegung*). Por ello, la única verdad no la poseeremos nunca, si la buscamos en un conjunto objetivamente válido. Hay, pues, que buscarla en la verdad formal, es decir en la capacidad de apertura hacia lo otro (*Offenbarkeit des Entgegenkommenden*). Pero, sin embargo, esta verdad formal lo es para nosotros junto con su contenido (*Inhalt*) de la realidad del ser. Ahora bien, este contenido se nos presenta siempre en forma histórica (*geschichtliche Gestalt*), por lo que la verdad es también histórica, es decir, en continuo peligro y amenaza de perderse

en parcialidades y modalidades. En la forma histórica de la verdad aparece una tensión fundamental entre la validez (Geltung) de la misma y su excepción (Ausnahme); entre libertad (Freiheit) y autoridad (Autorität). Esta tensión constituye una situación límite (Grenzsituation) en el hombre, que posibilita la excepción contra la validez de lo universal y fijo, propio de la conciencia en absoluto, al mismo tiempo que fomenta la autoridad contra el capricho (Willkür) de la opinión.

## V. EL HOMBRE Y LA VERDAD

De esta manera el hombre se constituye en excepción (Ausnahme) contra el Dasein real y general (allgemeines Dasein), determinado por las costumbres, las ordenaciones, la salud y la enfermedad, las normalizaciones y toda clase de universalizaciones. Pero también se considera excepción contra la conciencia en absoluto, y contra el espíritu, intentando evadirse de la concatenación del todo que lo amenaza con constituirlo en un eslabón del todo (Glied des Ganzen).

Ser excepción importa un estar excluido y exceptuado, lo cual representa una especie de fatalidad (Verhängnis), al sentirse sometido a la ambivalencia entre lo general y universalmente válido —que no es—, y la tarea de hacerse —que aún no es—. El hombre se opone a ser excepción, doblegándose a veces ante lo general con una autohumillación (Selbstdemütigung), considerada como fracaso (Scheitern) de su ser auténtico. Pero al mismo tiempo se transforma en tarea (Aufgabe), en camino hacia su autorrealización.

¿Qué es, pues, ser-excepción? Es una posibilidad (Möglichkeit) que no puede ser determinada en un ser-así (Sosein). Es como lo absoluto, pero en su concreción histórica y existencial. ¿Quién es excepción? No lo son sólo las figuras estelares de la humanidad, sino también todo lo que de presente hay en cualquier existencia posible. La historicidad en que vive el hombre incluye esencialmente su ser-excepción.

## VI. LIBERTAD Y AUTORIDAD

El encuentro entre autoridad y libertad es un nuevo aspecto de la situación límite en el hombre. Si la libertad sólo permite aquello que puede transformarse en su ser-yo (Selbstsein) es rechazable. Si la autoridad disocia los modos del ser, dando preponderancia sólo a uno de ellos, también es rechazable y criticable. Autoridad y libertad son el misterioso juego de la unidad de la verdad en su realidad histórica.

## VII. LA REALIDAD

El hombre busca la realidad. Es un ser de realidades (Zubiri). Pero ¿cómo llegar a “La Realidad” a través de la verdad? ¿Hay posibilidad de encontrar al hombre de verdad y no sólo la verdad del hombre? (Zubiri). El hombre puede entregarse a la verdad de una ciencia concreta, o bien representarse existencialmente el sentido de la verdad desde todos los modos del ser absoluto, o bien ver la forma de la verdad en la relación excepción-autoridad. Pero ¿se llega así a la Realidad? La razón (Vernunft)<sup>1</sup> muestra, pero no da la Realidad, ni la produce. Cuando una luz no encuentra nada que iluminar se transforma en un mero haz (Strahlen) de luz, y puede producir la muerte por claridad (Tod der Helle). El empeño de la inteligencia (Verstand) por considerar los fenómenos como La Realidad es sólo un caso de perspectivismo, del que son ejemplo concluyente la discusión secular científica entre los defensores de las cualidades secundarias y los de las primarias como únicos elementos objetivos de la realidad; e igualmente el problema espacio-tiempo.

## VIII. LA REALIDAD DEL HOMBRE

Hay una realidad práctica incuestionable. Es la realidad pragmática, de la lucha por la vida. Esta realidad no es La Realidad del hombre. Ésta es un límite inalcanzable (unerreichbare Grenze) dentro de la investigación antropológica, porque el pensar no puede alcanzar la realidad del hombre. Dice Jaspers que nos acomete un sentimiento nihilista desde el momento que pensamos que la realidad sólo está reducida al trabajo mental. El único medio de liberación de esta angostura nihilista es el “dar, trascendiendo, con la realidad”. La fuerza imponente de lo real se nos presenta en el fracaso (Scheitern) del pensamiento. La realidad toma existencia no como permanencia (Dauer), sino como fracaso, pues sólo es un tránsito (Übergang) en la realidad del hombre. Es así como se percibe el hombre de que el pensar no es algo primario, sino

---

<sup>1</sup> Para Jaspers hay una gran diferencia entre Vernunft y Verstand. Vernunft es la voluntad de unidad (Wille zur Einheit), mientras que Verstand es la unidad parcial en el lugar que tienen validez las proposiciones lógicas. Vernunft es incansable y “provocadora”, pero no conoce el orgullo (Vernunftstolz), mientras que Verstand es quieta, sabedora de “esto” y de “aquello”, pero dejando en el vacío “lo otro”. Es orgullosa (Verstandesstolz). La Vernunft es como la Mística (Mystik) de la Verstand.



algo secundario. Hay pensar porque hay cosas, y no hay cosas porque hay pensar (Schelling). Por lo menos la realidad del pensante es anterior a lo pensado. Por ello mi pensamiento está sometido, no a un sistema, ni a un “ser pensado” (gedachtes Sein), sino a mi realidad.

Positiva y existencialmente la realidad es, pues, tránsito, y se experimenta como fracaso.

Esta realidad del hombre así concebida se manifiesta: a) como realidad del hombre, que es a la vez un grano de polvo en el universo, y un profundo ser que lo puede pensar todo. b) como realidad del mundo, en la que toda concepción perfecta del mismo se hace engañosa —ya sea un orden racional el que la formule, ya un equilibrio entre la lucha perenne en forma de justicia absoluta, ya un eterno retorno, ya una caída y regeneración apocatástica. c) como realidad de la historicidad, que no es un conocimiento histórico, sino un ingreso en el origen mismo por identificación con la realidad que aparece temporalmente concreta.

## IX. LA UNIDAD DE LA REALIDAD

Al intentar determinar esta unidad de la realidad sufrimos un engaño al generalizarla, apoyados o bien en la validez de la lógica, o en el aspecto parcial biológico-físico, o bien deslumbrados por una figura histórica concreta. La unidad de la realidad no puede ser nunca un dato (Gegebenheit), ni un contenido científico (Wissensinhalt), ni una idea ni una institución. La unidad sólo se da en la trascendencia. Por ello el camino de la filosofía hacia la realidad nunca es un pensar con categorías solo, sino un pensar con categorías por encima de las categorías. Toda unidad objetivizada en el mundo, y conocida como tal, no puede ser nunca la unidad trascendente, sino algo angosto, discernido, mecanizado o sistematizado.

## X. INMANENCIA Y TRASCENDENCIA

La inmanencia, como desarrollo de la interioridad, parece tener más fuerza que la trascendencia. Pero pronto se nos manifiesta como algo quebradizo por su falta de unidad, por las divisiones inherentes, por la multiplicidad de fenómenos anímicos —“¿Quién mantiene unida el alma si consta de partes?” (Aristóteles, De Anima 411 b 7s)—. Pronto se tropieza con la nada, de la misma manera que el amor inmanente y narcisista se torna en pasión asfixiante.

Trascendencia es la realidad que fomenta el desarrollo y que no nos hace extrañar el mundo. La trascendencia nos enseña a morir, sin perder el presente ante la angustia de la muerte. La trascendencia carece en absoluto de significación si la consideramos como una forma concreta de nuestra existencia. Pero la trascendencia lo es todo si nuestro Dasein es nuestro propio ser en relación con la trascendencia, o como cifra (Chiffre) de ella.